

“enterrado en el suelo, y dadlo á otro que le haga fructificar. Arrojad al siervo inútil á las tinieblas exteriores, allí donde hay llanto y rechinos de dientes. Cortad y arrancad el árbol estéril, porque ocupa la tierra inútilmente.”

¡Oh! ¡cuán culpable es, dice el padre Marin, la religiosa que se acostumbra á hacer poco caso de las inspiraciones, de los buenos movimientos interiores, y no aprovecha ninguno de los medios exteriores que tiene para santificarse! ¡Cómo se puede considerar su vida, sino como un encadenamiento de infidelidades y resistencias al Espíritu Santo! De aquí nace la insensibilidad de muchas; por la costumbre perniciosa de hacer poco caso de las gracias, llegan despues á tal grado de indiferencia, que suele llegar á desprecio. La fé se debilita; la idea de las virtudes se borra del espíritu; el corazon se vuelve como de acero impenetrable; ni los convites amorosos de Jesucristo, ni sus amenazas, hacen ya impresion sobre el corazon que se ha dejado endurecer.

Terrible situacion la de una alma á quien un largo hábito del abuso de las gracias ha conducido á esta insensibilidad. Si alguna

buenas para las que comienzan; no se hace caso, y por este escalon pronto se baja á otro, hasta llegar á una tibieza total.

En fin, ¡cuáles son los remedios de la ti-

ninguna queja, ni hacer ninguna crítica; y aplicarnos á juntar el recogimiento á las ocupaciones exteriores, á imitacion de las Catari-
nas de San...

religiosa reconoce en sí misma alguna de estas cosas, que no se deje endurecer mas; que trate lo mas pronto posible de volver á Dios por medio de una penitencia sincera, por temor que de la muerte le sorprenda en este funesto letargo, y tenga que padecer los efectos de la terrible amenaza que Dios hace en la Escritura á las almas tan á menudo infieles: *Habéis despreciado mis consejos, no habéis hecho caso de mis correcciones ni de mis amenazas; así, yo tambien me burlaré de vosotros á mi turno, á la hora de vuestra muerte.*

ARTICULO TERCERO.

De las ilusiones en que caen algunas veces, las que se dedican á la vida interior.

La tibieza y el abuso de las gracias no son los únicos escollos contra que pueden estrellarse las almas que abrazan la vida interior; ecsiste una multitud de otros de que no podemos hablar aquí; solo indicaremos algunos, bajo el título general de ilusiones. Las que quisieren sobre este punto importante, detalles mas amplios, podrán leer con fruto el excelente tratado de los *Secretos de la vida es-*

“enterrado en el suelo, y dadlo á otro que le haga fructificar. Arrojad al siervo inútil á las tinieblas exteriores, allí donde hay llanuras de Sion.”

piritual, del padre Guílloré, de quien analizaremos algunos pensamientos en este artículo.

Nada mas comun, dice este padre, que las ilusiones; y todos los dias vemos una infinidad de personas que aspiran á la vida interior, y perecen víctimas de ella.

Hay dos clases de ilusiones: la de mala fé, que es un engaño afectado, una verdadera hipocresía; y la de buena fé, en la que se incurre por error.

1.º *La ilusion de mala fé.*—Solo diremos sobre ésta una palabra: se encuentra, por lo comun, en ciertas personas, que profesando la vida interior, no tienen sino la apariencia de ella.

Unas entran en dicha vida, buscando toda la profundidad y elevacion por un espíritu soberbio. Esta vida les parece grande, noble, y no contentándose con los senderos comunes, siempre aspiran á los mas elevados; no consideran que al dar este paso solo se ocupan del vano placer que les causa la pretendida belleza de su interior y la sublimidad de sus conceptos.

Otras emprenden la misma vida por un espíritu de vanidad; ven que tiene una grande aprobacion, que pocas personas hay mas

ninguna queja, ni hacer ninguna crítica; y aplicarnos á juntar el recogimiento á las ocupaciones exteriores, á imitacion de las Catari-
nas de Sion.

estimadas pue aquellas que pasan por recatadas, y se recibe todo lo que dicen, como oráculos venidos del cielo. Esta reputacion es la que ambicionan y prefieren á cualquiera otra; las determina á todo, y las atrae irresistiblemente.

Hay otras aun mas astutas: éstas se constituyen en muy espirituales, y aparentan toda la reforma de éstas, todo su lenguaje y todas sus bellas ideas; pero es solo con la mira de servir sus ambiciosos proyectos. Su espiritualidad es un velo con que cubren la intencion secreta que tienen de insinuarse con mas facilidad para conseguir sus fines, es decir, los honores y cargos de sus monasterios.

Es difícil curar esta clase de enfermedades, porque su principio es voluntario; basta haberlas descubierto, á ellas toca el curarse, recurriendo á la humildad, á la franqueza y sinceridad, sin las cuales no se tendrá jamás sino la máscara de la vida interior.

2.º *La ilusion de buena fé.*—Se imaginan generalmente algunas personas, que la vida interior consiste en alejarse de toda sociedad y de todo contacto con sus semejantes, hasta en el interior del monasterio, donde se han dedicado al servicio de Dios; están taciturnas,

“enterrado en el suelo, y dadlo á otro que le
 “haga fructificar. Arrojad al siervo inútil á
 “las tinieblas exteriores, allí donde hay llan-

pensativas, tristes, ásperas, intratables: esta es una ilusion. La vida interior escluye la disipacion, pero de ningun modo las relaciones necesarias ó útiles, las recreaciones que la regla indica, la amenidad en el trato con el prójimo, y la alegría espiritual.

Algunos se figuran la vida de que se trata, como incompatible con los empleos exteriores; se lamentan de la multiplicidad de sus ocupaciones, murmurando de ellas, y piden que se les minoren; si no pueden obtenerlo, se turban, se irritan, llegan á veces hasta desear cambiar de congregacion, á fin de entrar en otra mas perfecta, y no tener otro negocio que ocuparse en la contemplacion: esta es una ilusion.

Es necesario no buscar ni desear los empleos, sino solo aceptarlos y conservarlos cuando la obediencia nos lo impone. Solamente es permitido hacer algunas observaciones respetuosas, cuando se cree el empleo que nos han dado, superior á nuestras fuerzas ó nocivo á nuestro adelanto espiritual; y cuando los superiores no juzgan á propósito quitarnos la carga, debemos considerar su decision como una órden del cielo, pedir gracias propias á nuestra posicion, absteniéndonos de abandonarnos á ningun deseo ulterior, ni dar

ninguna queja, ni hacer ninguna crítica; y aplicarnos á juntar el recogimiento á las ocupaciones exteriores, á imitacion de las Catariñas de Sena, de los Franciscos de Sales, de los Vicentes de Paul, y tantos otros que ligaron admirablemente la vida interior con las ocupaciones mas variadas y distraiyentes. Una religiosa, que contra la obediencia quiere cambiar de empleo ó de monasterio, es una enferma que quiere mudar de lecho; este cambio no la curará. Aplíquese á morir para sí misma; si no tiene valor para hacerlo, jamás conseguirá la vida interior.

Una religiosa como ésta, no podria sufrir la mas ligera contrariedad, la menor reprehension; tiene horror á las humillaciones; entonces se queja de trastornos y agitaciones que padece; siempre está pretestando cualquiera cosa. ¡Cómo vivir con tales personas! esclama; ¡cómo conseguir el recogimiento con tales superiores! no puede uno esperar de ellas, mas que contrariedades, reproches, humillaciones: no se puede con ellas, tener el alma en paz ni unirse á Dios! Esta es una ilusion grosera. El apego á su voluntad y á su propio sentido, la susceptibilidad y el orgullo, son los obstáculos mas grandes á la vida interior; en tanto que no ha podido vencer éstos, es im-

todos los objetos sensibles queden muy vivas: por esta razon, es menester apresurarse á escribir en su cabeza, mientras los caracteres pueden imprimirse con facilidad; pero se ne-

sible conseguir el recogimiento. Pero, ¿cómo se conseguirá si no es uno contrariado, ni reprendido, ni humillado, y si no puede uno sufrir el serlo? Por eso los santos que estaban tan empeñados en su adelanto espiritual, buscaban, de preferencia, la direccion de los superiores que creian mas capaces, por su firmeza y vigor, de ayudarlos á morir para sí mismos, y les pedian, como un beneficio, que con frecuencia los sugetaran á prueba. Las que desean sinceramente el recogimiento, deben recurrir con franqueza á los mismos medios; de otra manera, nunca conseguirán su objeto.

Se figura uno la vida interior, como una vida de consuelos espirituales, en que el alma, unida á Dios, está continuamente rodeada y embriagada de delicias, de goces celestiales, y al abrigo de toda prueba, de toda sequedad, de toda tentacion: esto no es sino ilusion. La que solo busca las dulzuras, los goces, los consuelos, se busca á si misma en lugar de buscar á Dios. La alma verdaderamente interior, recibe con humildad los consuelos, cuando place á la bondad divina el enviárselos; pero sabe tambien renunciarse, cargar su cruz y seguir á su divino Maestro por los senderos dificeles y espinosos, por los cuales tie-

Los superiores no juzgan á propósito quitarnos la carga, debemos considerar su decision como una orden del cielo, pedir gracias propias á nuestra posicion, absteniéndonos de abandonarnos á ningun deseo ulterior, ni dar

ne á bien conducirla; ella, solo busca á él, y con tal que le encuentre, está contenta y feliz. Como sabe ella que Dios prueba á los que ama, ve tambien con los ojos de la fé las pruebas que le envia, como otros tantos favores, y bendice entonces la mano que la oprime.

El enemigo de la salud recurre todavía á otras mil estratagemas, á fin de estraviar á las almas. *Se transforma en ángel de luz*, segun el oráculo del apóstol; les inspira una funesta confianza en su propia sabiduría; les hace desconfiar de los consejos y decisiones de sus superiores y directores; les llena de disgusto por sus deberes mas sagrados, y de celo por prácticas particulares y de supererogacion; hace brillar á sus ojos engañosoras luces, derrama en ellas pérdidas duizuras, les comunica falsas revelaciones, y las precipita en el orgullo. Y esta es la ilusion mas peligrosa y la mas dificele de curar; pues cuando una alma ha caido en el orgullo, se necesita una especie de milagro para sacarla de él, en atencion á que el demonio le ha cerrado todos los caminos ordinarios de retorno, que son: la inspiracion de la gracia, á la que le ha vuelto insensible; los sábios consejos de los superiores y directores, contra los cuales le ha prevenido y le hace estar alerta.

todos los objetos sensibles queden muy vivas: por esta razon, es menester apresurarse á escribir en su cabeza, mientras los caracteres pueden imprimirse con facilidad; pero se ne-

Hay otras mil clases de ilusiones, en cuyos pormenores no podemos entrar, y sobre las que pueden consultarse los *Progresos espirituales* del padre Guílloré, como lo hemos dicho arriba. Los remedios mas eficaces para curar toda suerte de ilusiones, son la fidelidad en descubrir á un sábio director, todos los secretos del alma, y la docilidad en seguir sus consejos.

CAPITULO IV.

DE ALGUNAS OBRAS DE CARIDAD QUE SE JUNTAN,
EN MUCHAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS, A
LAS PRACTICAS DE LA VIDA INTERIOR.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

SECCION I.

Cuán importante es esta obra por su objeto y para la sociedad, y cuán meritoria es para las que la desempeñan.

DESPUES de haber trazado á las personas consagradas á Dios, el camino que conduce á la perfeccion de su santo estado, les dirigiremos algunos consejos y reflexiones, que nos han parecido propias para guiarlas y alentarlas en las obras principales á que tienen que

Los superiores no juzgan á propósito quitarnos la carga, debemos considerar su decision como una órden del cielo, pedir gracias propias á nuestra posicion, absteniéndonos de abandonarnos á ningun deseo ulterior, ni dar

de las jóvenes, para ellas mismas, y para la sociedad de que son miembros; por consiguiente, muy meritorio tambien para quien se encarga de educarlas.

entregarse, conforme al instituto que han abrazado.

La obra á que se dedican mas generalmente en las comunidades religiosas, es la instruccion de las jóvenes. Y nada mas importante que esta obra, por el objeto á que se dirige, y para la sociedad cuyos miembros la desempeñan; por otra parte, es una de las obras mas meritorias.

Una de las cosas mas importantes, es la instruccion de la juventud:

1.º Para aquellas que son el objeto de esta ocupacion, porque de la educacion que reciben durante este tiempo, depende el resto de su vida: en efecto, en la juventud se forma el hombre en el bien ó en el mal, y contrae el hábito de uno ú otro.

La sustancia del cerebro en los niños es blanda, dice Fenelon, y se va endureciendo todos los dias; por su naturaleza, nada saben, todo es nuevo para los niños. Esta blandura del cerebro hace que todas las cosas se impriman en él fácilmente, y que las imágenes de todos los objetos sensibles queden muy vivas: por esta razon, es menester apresurarse á escribir en su cabeza, mientras los caracteres pueden imprimirse con facilidad; pero se ne-